LA CRISIS DEL SISTEMA DE LA RESTAURACIÓN Y LA CAÍDA DE LA MONARQUÍA (1902–1931)

Historia de España · 2.º de Bachillerato

¿POR QUÉ ESTUDIAR ESTE TEMA?

El reinado de Alfonso XIII es el periodo en el que el sistema de la Restauración muere de sus propias contradicciones. No lo derriba una revolución violenta ni una invasión exterior: lo destruye su incapacidad para reformarse cuando todavía había tiempo. Estudiar este tema es entender cómo los regímenes políticos colapsan no por un golpe repentino, sino por una acumulación de crisis no resueltas: la social, la colonial, la militar y la política. Todo lo que ocurre en España entre 1902 y 1931 —la Semana Trágica, la crisis de 1917, el Desastre de Annual, la dictadura de Primo de Rivera, la caída de la monarquía— tiene una lógica interna que solo se entiende si se siguen los hilos desde el principio. Y tiene una actualidad incómoda: los mecanismos por los que un sistema político pierde legitimidad sin ser capaz de renovarse no son exclusivos del siglo XX español.

INTRODUCCIÓN

El reinado de Alfonso XIII (1902–1931) representa la crisis final y el hundimiento del sistema político de la Restauración canovista. Durante casi tres décadas, la monarquía parlamentaria intentó mantenerse mediante reformas parciales y soluciones de emergencia, pero se vio desbordada por una sociedad en transformación profunda que el sistema era incapaz de absorber.

Las tensiones que la Restauración había dejado sin resolver —el fraude electoral, la exclusión de las clases populares, la cuestión colonial, el poder del ejército y el auge de los nacionalismos periféricos— estallaron de forma sucesiva y cada vez más violenta a lo largo del primer tercio del siglo XX. Los partidos dinásticos se fragmentaron, el caciquismo perdió eficacia como mecanismo de control y la Corona fue perdiendo legitimidad hasta quedar asociada, primero, con la represión y, después, con la dictadura.

La crisis del sistema se desarrolló en tres grandes etapas. La primera fue el periodo regeneracionista (1902–1914), en el que políticos como Antonio Maura y José Canalejas intentaron reformar el sistema desde dentro, sin lograrlo. La segunda fue la crisis múltiple de 1917, que reveló de forma simultánea la descomposición militar, política y social del régimen. La tercera fue la desintegración final (1918–1931), marcada por la violencia social del pistolerismo, el Desastre de Annual, la dictadura de Primo de Rivera y, finalmente, la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931.

Con la caída de Alfonso XIII terminaba no solo un reinado, sino un modelo de Estado: el sistema liberal canovista basado en la alternancia de partidos, el caciquismo y la exclusión sistemática de las clases populares y las identidades periféricas. La Segunda República nacía como intento de construir sobre sus ruinas una democracia real.

1. EL REGENERACIONISMO Y LOS INTENTOS DE REFORMA (1902–1914)

1.1. El contexto: Alfonso XIII y la herencia del 98

Alfonso XIII accedió al trono en 1902, con apenas dieciséis años, en un momento de profunda crisis moral y política. La pérdida del imperio colonial en 1898 había dejado una herencia envenenada: el descrédito de los partidos dinásticos, el auge del regeneracionismo intelectual y una sociedad que reclamaba reformas que el sistema era estructuralmente incapaz de ofrecer.

El joven rey intentó mantener el mecanismo del turno entre liberales y conservadores, pero los gobiernos fueron efímeros y las divisiones internas de ambos partidos impidieron cualquier reforma duradera. A diferencia de lo que Cánovas había previsto, la Corona no actuó como árbitro neutral, ticas.

¿Por qué la intervención del rey en la política fue tan dañina para la monarquía?

En un sistema parlamentario, el rey debe estar por encima de los partidos para poder actuar como árbitro cuando el sistema se bloquea. Alfonso XIII hizo exactamente lo contrario: eligió gobiernos según sus preferencias personales, apoyó a los militares frente a los civiles y respaldó decisiones —como la ofensiva de Annual en 1921— que luego resultaron desastrosas. Cada vez que el rey tomaba partido, quemaba una parte de su legitimidad. Cuando el sistema colapsó definitivamente en 1931, la monarquía no tenía ya reservas de credibilidad con las que sobrevivir.

1.2. El regeneracionismo de Maura (1907–1909)

En enero de 1907 el rey nombró jefe de gobierno a Antonio Maura, líder del Partido Conservador y uno de los políticos más capaces de su generación. Su proyecto, conocido como regeneracionismo conservador, pretendía reformar el sistema desde dentro bajo el lema que resumía toda su filosofía política: **"revolución desde arriba o nos la harán desde abajo"**. La idea era modernizar el Estado y mejorar las condiciones sociales antes de que el descontento popular se convirtiera en una amenaza revolucionaria.

El programa de Maura fue ambicioso para los estándares de la época. Creó el **Instituto Nacional de Previsión** (1908), antecedente de la Seguridad Social, para atender las necesidades básicas de los trabajadores. Reguló el descanso dominical y la jornada laboral de mujeres y niños. Impulsó la **Ley Electoral de 1907**, que buscaba limitar el caciquismo y dar mayor transparencia al proceso electoral, aunque sus efectos prácticos fueron escasos. Preparó también una **Ley de Administración Local** que otorgaba cierta autonomía a los municipios y creaba las mancomunidades provinciales como primer paso hacia el autogobierno regional.

Sin embargo, la contradicción fundamental del proyecto de Maura era irresoluble: pretendía reformar desde arriba un sistema cuyas élites no querían ser reformadas. Los grandes propietarios, los caciques locales y los propios partidos dinásticos resistieron sistemáticamente cualquier cambio que pudiera afectar a sus privilegios. Y antes de que Maura pudiera demostrar si su programa era viable, la Semana Trágica de Barcelona lo derribó.

🔍 **¿Por qué fracasó el regeneracionismo conservador de Maura?**

Maura tenía razón en el diagnóstico: el sistema necesitaba reformarse o estallaría. Pero su solución tenía una contradicción de base: quería hacer la revolución desde arriba usando las mismas élites que se beneficiaban del sistema que pretendía reformar. Era como pedirle a los caciques que acabaran con el caciquismo. Además, su estilo autoritario y su cercanía al ejército le granjearon la hostilidad de los liberales, los republicanos y el movimiento obrero. Cuando la Semana Trágica le dio el pretexto para caer, nadie salió a defenderle.

1.3. La Semana Trágica de Barcelona (1909)

El origen inmediato de la Semana Trágica estuvo en la **guerra del Rif**, en Marruecos. España había obtenido el control del norte marroquí en la Conferencia de Algeciras (1906) y mantenía intereses económicos y mineros en la zona de Melilla. En julio de 1909, un ataque de tribus rifeñas contra trabajadores españoles provocó una movilización de reservistas para reforzar las tropas en África.

La medida desató una protesta popular explosiva, especialmente en Cataluña. El motivo de fondo era la profunda injusticia del sistema de reclutamiento: los ricos podían pagar la **"redención en metálico"** para librarse del servicio militar, mientras que los pobres —obreros casados, padres de familia— eran enviados a morir en una guerra colonial que no sentían como suya.

El 26 de julio comenzó en Barcelona una huelga general convocada por Solidaridad Obrera, organización anarquista. Lo que empezó como una protesta antimilitarista derivó rápidamente en una insurrección urbana de carácter anticlerical, social y republicano. Durante varios días se levantaron más de 200 barricadas, se paralizó la vida de la ciudad y se produjeron violentos enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas del orden. Se incendiaron más de 80 edificios religiosos —conventos, iglesias, escuelas católicas—, reflejo del profundo anticlericalismo popular acumulado durante décadas de identificación de la Iglesia con el poder y la desigualdad.

El gobierno declaró el estado de guerra y envió al ejército. La represión fue brutal: más de 100 muertos, 500 heridos y miles de detenidos. La justicia militar instruyó juicios sumarios, entre ellos el del pedagogo anarquista **Francisco Ferrer i Guardia**, fundador de la Escuela Moderna, que fue ejecutado pese a que no existían pruebas de su participación directa en los disturbios.

¿Quién fue Francisco Ferrer i Guardia?

Francisco Ferrer i Guardia (1859–1909) fue un pedagogo y activista anarquista catalán, fundador de la Escuela Moderna de Barcelona en 1901. Su proyecto educativo era radicalmente innovador: enseñanza laica, mixta y racional, sin castigos corporales ni adoctrinamiento religioso, basada en la ciencia y el pensamiento crítico. Sus escuelas se extendieron por toda España y varios países europeos. Fue detenido tras la Semana Trágica sin pruebas de participación directa y ejecutado el 13 de octubre de 1909. Su muerte provocó protestas internacionales en toda Europa y hundió definitivamente el gobierno de Maura, que perdió el apoyo del rey y se vio obligado a dimitir.

La ejecución de Ferrer fue el error político que acabó con Maura. La prensa extranjera denunció la represión como un acto de barbarie judicial, el prestigio internacional de España quedó gravemente dañado y la opinión pública interior se volvió masivamente contra el gobierno. La Semana Trágica demostró, además, algo que el sistema de la Restauración no quería reconocer: que la cuestión social había dejado de ser un problema de orden público para convertirse en una crisis política de primera magnitud.

1.4. Republicanismo, nacionalismos y movimiento obrero (1910–1914)

Tras la caída de Maura, el sistema intentó seguir funcionando, pero las fuerzas que lo desbordaban seguían creciendo. En el campo del republicanismo, el Partido Republicano Radical de **Alejandro Lerroux** obtuvo gran apoyo en Barcelona con un discurso populista y anticlerical. En 1913 se fundó el **Partido Reformista de Melquíades Álvarez**, que proponía reformas democráticas profundas sin renunciar al marco monárquico.

El catalanismo político se consolidó con la **Lliga Regionalista** de Prat de la Riba y Francesc Cambó. El conflicto con el ejército estalló tras la publicación de una caricatura en la revista satírica *¡Cu-Cut!* (1905), que ridiculizaba a los militares. El ejército respondió asaltando la sede de la revista y el gobierno aprobó la **Ley de Jurisdicciones** (1906), que establecía que los delitos de injurias contra el ejército serían juzgados por tribunales militares, suponiendo un grave retroceso en las libertades civiles.

Pese a ello, el catalanismo siguió avanzando y en 1914 logró la creación de la **Mancomunidad de Cataluña**, primer organismo de autogobierno regional desde el siglo XVIII. En el País Vasco, el PNV consolidó su influencia con un ideario tradicionalista y católico.

En el movimiento obrero, el sindicalismo se dividió en dos grandes corrientes: la **UGT** socialista, con influencia en Madrid, Asturias y Vizcaya, partidaria de la negociación y la vía parlamentaria; y la **CNT**, fundada en 1910 en Barcelona, de orientación anarquista, defensora de la acción directa y la huelga revolucionaria.

¿Qué fue la Mancomunidad de Cataluña?

La Mancomunidad de Cataluña, creada en 1914, fue la primera institución de autogobierno regional en España desde el siglo XVIII. Agrupaba a las cuatro diputaciones provinciales catalanas bajo una única administración, presidida inicialmente por Enric Prat de la Riba. Aunque sus competencias eran limitadas —obras públicas, educación y cultura—, supuso un hito histórico para el catalanismo: por primera vez, Cataluña tenía una institución propia que gestionaba recursos y políticas comunes. Fue suprimida por Primo de Rivera en 1925 como parte de su política centralista.

2. LAS DIFICULTADES PARA LA DEMOCRATIZACIÓN (1914–1923)

2.1. España ante la Primera Guerra Mundial

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial (1914–1918), el gobierno declaró la neutralidad de España. La decisión fue inicialmente bien recibida, pero tuvo efectos profundamente contradictorios que aceleraron la descomposición del sistema de la Restauración.

La guerra provocó una fuerte demanda exterior de productos españoles —alimentos, carbón, hierro, textiles y material bélico—, lo que impulsó una expansión económica sin precedentes. Pero este crecimiento fue profundamente desigual: los beneficios se concentraron en una minoría de industriales, banqueros y comerciantes, mientras los salarios obreros permanecieron estancados. La inflación disparó los precios de los productos básicos y deterioró gravemente las condiciones de vida de las clases populares. Además, el auge económico fue artificial y coyuntural: finalizada la guerra, las exportaciones se hundieron y muchas empresas quebraron.

La neutralidad dividió también a la opinión pública en dos bandos irreconciliables. Los **aliadófilos** —intelectuales como Ortega y Gasset, republicanos y reformistas— simpatizaban con las democracias liberales de Francia y Reino Unido. Los **germanófilos** —conservadores, monárquicos y buena parte del ejército— admiraban el orden y la disciplina del Imperio alemán. Esta división anticipaba el enfrentamiento ideológico entre liberalismo y autoritarismo que dominaría la política española en las décadas siguientes.

¿Por qué la prosperidad económica de la guerra aceleró la crisis del sistema?

Parece paradójico que un periodo de crecimiento económico acelerara la descomposición política, pero la lógica es clara. La guerra enriqueció a unos pocos de forma escandalosa y visible mientras empobrecía a la mayoría. Esa desigualdad tan flagrante y tan rápida destruyó la idea de que el sistema era legítimo o justo. Los obreros que veían cómo los precios se disparaban mientras sus salarios no subían no necesitaban leer a Marx para entender que algo estaba profundamente mal. La prosperidad de la guerra no compró estabilidad: compró radicalización.

2.2. La crisis de 1917

El año 1917 marcó el punto de inflexión definitivo del sistema de la Restauración. Fue una crisis múltiple y simultánea —militar, política y social— que reveló de forma descarnada que el régimen había perdido la capacidad de gobernar y de integrar a los actores que quedaban fuera de él.

La crisis militar: las Juntas de Defensa. El ejército se organizó en **Juntas de Defensa** para reclamar mejoras salariales, ascensos automáticos y estabilidad en los destinos. Funcionaron como sindicatos militares, desafiando abiertamente al poder civil. El gobierno cedió ante todas sus exigencias por miedo a un pronunciamiento, lo que evidenció la debilidad del poder civil y la creciente politización del ejército.

La crisis política: la Asamblea de Parlamentarios. En julio de 1917, la Lliga Regionalista, con **Francesc Cambó** al frente, convocó en Barcelona una **Asamblea de Parlamentarios** que reclamaba la convocatoria de Cortes Constituyentes y una reforma profunda del Estado. El gobierno respondió disolviéndola por la fuerza, demostrando la rigidez del régimen y su incapacidad para absorber la oposición por vías democráticas.

La crisis social: la huelga general. En agosto de 1917, la UGT y la CNT convocaron una **huelga general revolucionaria** para exigir mejoras laborales y un cambio de régimen. El gobierno respondió con una represión militar durísima: más de 70 muertos, 2.000 detenidos y líderes socialistas como **Julián Besteiro** y **Francisco Largo Caballero** encarcelados.

¿Por qué la existencia de las Juntas de Defensa era tan peligrosa para el sistema?

Cánovas había construido la Restauración sobre la premisa de que el ejército no interferiría en la política. Las Juntas demostraron que esa premisa era falsa: el ejército seguía siendo un actor político autónomo

que actuaba cuando sus intereses estaban en juego. Y lo más grave no fue que el ejército presionara, sino que el gobierno cedió sin resistencia. Al hacerlo, estableció un precedente terrible: quien tuviera la fuerza podía imponer su voluntad al poder civil. Ese precedente llevaría directamente al golpe de Primo de Rivera en 1923.

¿Qué fue el Trienio Bolchevique?

El Trienio Bolchevique (1918–1920) fue una oleada de agitación campesina que sacudió Andalucía y Extremadura. Inspirados por las noticias de la Revolución Rusa de 1917 y empujados por el hambre y la carestía de la posguerra, decenas de miles de jornaleros ocuparon fincas, se negaron a trabajar en condiciones abusivas y protagonizaron huelgas y motines. El nombre fue acuñado por los propietarios agrarios, que veían en el movimiento una amenaza bolchevique, cuando en realidad respondía a reivindicaciones mucho más elementales: pan, trabajo y tierra. La represión fue brutal, pero el miedo de las clases propietarias a una revolución agraria quedaría como constante de la política española hasta la Guerra Civil.

2.3. El hundimiento del régimen (1918–1923)

Tras la crisis de 1917, España entró en una etapa de inestabilidad política y social permanente. Entre 1918 y 1923 se sucedieron doce gobiernos breves e ineficaces. El sistema de la Restauración estaba en descomposición terminal: el turnismo había perdido legitimidad, los partidos tradicionales estaban fragmentados y la monarquía ya no representaba a la nación.

En Cataluña estalló una auténtica guerra social. La CNT organizó la huelga de **"La Canadiense"** (1919), que paralizó Barcelona durante 44 días y consiguió la jornada laboral de ocho horas. Sin embargo, este triunfo fue seguido por una ola de violencia conocida como **pistolerismo**: enfrentamientos armados entre sindicalistas anarquistas y sicarios contratados por la patronal. El gobierno aplicó la llamada **"ley de fugas"**, práctica que consistía en simular intentos de fuga de detenidos para ejecutarlos sin juicio.

A la crisis social se unió la crisis colonial. En julio de 1921, las tropas del general **Manuel Fernández Silvestre** fueron derrotadas por las fuerzas rifeñas de **Abd el-Krim** en el **Desastre de Annual**, con más de 13.000 soldados muertos. El **Expediente Picasso**, comisión de investigación parlamentaria, reveló graves negligencias militares y apuntó a posibles responsabilidades del propio Alfonso XIII, que había alentado la ofensiva pese a los informes contrarios del alto mando.

Ante el riesgo de que el informe derivara en una crisis constitucional que comprometiera a la Corona, el **13 de septiembre de 1923** el general **Miguel Primo de Rivera**, capitán general de Cataluña, protagonizó un golpe de Estado con el apoyo del ejército y el consentimiento expreso del rey. Alfonso XIII aceptó el nuevo régimen sin resistencia, convencido de que sería una solución temporal. Ese gesto marcaría el principio del fin de la monarquía.

¿Quién fue Abd el-Krim?

Muhammad ibn Abd el-Krim el-Jatabi (1882–1963) fue el líder militar y político que organizó la resistencia rifeña contra las potencias coloniales española y francesa en el norte de Marruecos. Tras el Desastre de Annual, proclamó la República del Rif (1921), un Estado independiente con gobierno, ejército y administración propios, que resistió durante cinco años. Fue finalmente derrotado por la operación conjunta hispano-francesa del Desembarco de Alhucemas (1925). Su figura es considerada un precursor de los movimientos de descolonización del siglo XX en el mundo árabe y africano.

3. LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA (1923–1930)

3.1. El golpe y sus apoyos

El golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923 fue un pronunciamiento clásico en la tradición militar española, pero con una diferencia crucial respecto a los del siglo XIX: no pretendía cambiar de partido en el gobierno, sino liquidar el sistema parlamentario en su conjunto. Miguel Primo de Rivera lo justificó como un **"paréntesis regenerador"** destinado a acabar con el caciquismo, el desorden social y la corrupción política de la Restauración.

El golpe contó con tres apoyos fundamentales. El ejército lo respaldó casi unánimemente, deseoso de evitar que el Expediente Picasso pusiera en evidencia las responsabilidades militares en el Desastre de Annual. La burguesía conservadora lo acogió con alivio, convencida de que era la única salida al desorden social. Y Alfonso XIII lo consintió sin resistencia, calculando mal que sería un paréntesis breve y controlable.

> 🔍 **¿Por qué la dictadura convenía a todos en 1923 y acabó no conviniéndole a nadie?**
> En 1923, casi todos los sectores poderosos de la sociedad española prefirieron la dictadura al caos. El ejército quería enterrar el expediente Picasso. Los empresarios querían acabar con las huelgas. El rey quería sobrevivir políticamente. Pero ninguno calculó que al apoyar la dictadura estaban destruyendo el único marco que les daba legitimidad: el sistema constitucional. Cuando Primo de Rivera cayó en 1930, no había manera de volver al régimen anterior porque todos sus pilares habían sido demolidos.

3.2. El Directorio Militar (1923–1925)

En la primera fase de la dictadura, el poder quedó en manos de un **Directorio Militar** formado exclusivamente por generales. Las primeras medidas fueron de demolición sistemática del sistema liberal: se disolvieron las Cortes, se suspendió la Constitución de 1876, se prohibieron los partidos políticos y la libertad de prensa, y se sustituyeron los ayuntamientos por juntas militares y civiles designadas desde arriba.

En el ámbito económico, se aplicó una política intervencionista y proteccionista con grandes obras públicas —carreteras, ferrocarriles, presas, viviendas sociales— y se crearon empresas estatales como **CAMPSA** (1927) y la Compañía Telefónica Nacional de España.

El mayor éxito del Directorio Militar fue la pacificación de Marruecos. En septiembre de 1925, el **Desembarco de Alhucemas**, operación anfibia conjunta con Francia, golpeó en la retaguardia de las tropas rifeñas y forzó la rendición de Abd el-Krim en 1926. Fue la operación militar más compleja y exitosa del ejército español en el siglo XX.

> 📖 **¿Qué fue el Desembarco de Alhucemas?**
> El Desembarco de Alhucemas, ejecutado el 8 de septiembre de 1925, fue la primera operación anfibia de gran escala de la historia militar española y una de las primeras del mundo moderno. Participaron más de 13.000 soldados españoles y franceses, apoyados por una flota de más de 150 barcos. El objetivo era atacar la costa del Rif por sorpresa y cortar las líneas de suministro de Abd el-Krim. La operación fue un éxito completo: Abd el-Krim capituló en mayo de 1926. El triunfo fue celebrado en España como una reivindicación del honor militar herido tras el Desastre de Annual.

3.3. El Directorio Civil (1925–1930)

Tras la victoria en Marruecos, Primo de Rivera intentó institucionalizar su régimen. Sustituyó el Directorio Militar por un **Directorio Civil** con ministros civiles, y creó en 1927 la **Asamblea Nacional Consultiva**, inspirada en el modelo corporativo de la Italia fascista, que debía elaborar una nueva constitución. Nunca llegó a aprobarse: careció de legitimidad desde el principio.

Fundó el partido único **Unión Patriótica** y estableció los **Comités Paritarios**, organismos donde empresarios y obreros negociaban bajo supervisión del Estado. La UGT colaboró con el régimen; la CNT fue duramente reprimida.

A partir de 1928 el régimen comenzó a desintegrarse. El gasto público desbocado y la crisis internacional de 1929 deterioraron las finanzas. Los intelectuales —con figuras como **Miguel de Unamuno**, destituido y desterrado por sus críticas— y los universitarios se convirtieron en los principales opositores. Parte del ejército también se alejó del régimen. Enfermo y aislado, **Primo de Rivera presentó su dimisión el 30 de enero de 1930** y se exilió en París, donde murió pocas semanas después.

¿Por qué la UGT colaboró con la dictadura?

Largo Caballero y la dirección del sindicato argumentaban que participar en los Comités Paritarios era una forma de arrancarle al régimen mejoras concretas para los trabajadores: regulación de jornadas, salarios mínimos, reconocimiento sindical. Era pragmatismo puro. Pero el precio político fue alto: la UGT quedó asociada a la dictadura en la memoria colectiva obrera. Cuando la dictadura cayó, Largo Caballero viró bruscamente hacia posiciones más radicales, en parte para compensar ese pasado colaboracionista.

4. EL FINAL DE LA MONARQUÍA (1930–1931)

4.1. La dictablanda de Berenguer

Tras la dimisión de Primo de Rivera, Alfonso XIII intentó volver a la normalidad constitucional como si la dictadura hubiera sido un paréntesis sin consecuencias. En febrero de 1930 nombró al general **Dámaso Berenguer** presidente del gobierno, con la misión de restaurar gradualmente el sistema parlamentario de la Restauración.

El intento era políticamente absurdo. Los partidos dinásticos estaban deshechos tras siete años sin actividad. La Constitución de 1876 había sido suspendida. Y la monarquía estaba profundamente desacreditada por su asociación con la dictadura. El gobierno de Berenguer fue bautizado popularmente como la "Dictablanda" no era suficientemente autoritario para imponer el orden ni suficientemente democrático para generar legitimidad. Ortega y Gasset lo resumió con una frase que se convirtió en eslogan: *"¡Españoles, vuestro Estado no existe! ¡Reconstruidlo!"*

4.2. El Pacto de San Sebastián

Mientras el gobierno de Berenguer se hundía en la impotencia, la oposición se organizaba. En agosto de 1930, representantes republicanos, socialistas y nacionalistas catalanes firmaron el **Pacto de San Sebastián**, que acordó la instauración de la República como objetivo político común y la formación de un Comité Revolucionario. El comité estuvo integrado por **Niceto Alcalá-Zamora, Miguel Maura, Manuel Azaña, Indalecio Prieto** y Alejandro Lerroux, entre otros. Los representantes catalanes recibieron a cambio la promesa de que la futura República reconocería la autonomía de Cataluña.

En diciembre de 1930 tuvo lugar el **levantamiento de Jaca**, encabezado por los capitanes **Fermín Galán** y García Hernández, que proclamaron la República antes de tiempo. La sublevación fue sofocada y ambos oficiales fueron fusilados, convirtiéndose en mártires del republicanismo.

¿Quién fue Manuel Azaña?

Manuel Azaña Díaz (1880–1940) fue el político más importante de la Segunda República española. Abogado, escritor y brillante orador, fue el principal artífice intelectual del proyecto republicano. Presidente del gobierno durante el primer bienio republicano (1931–1933), impulsó reformas decisivas: la separación Iglesia-Estado, la reforma agraria, la autonomía catalana y la modernización del ejército. Fue también presidente de la República durante la Guerra Civil (1936–1939). Murió en el exilio en Montauban

(Francia) en 1940, convertido en símbolo de la República derrotada y de la España democrática que no pudo ser.

4.3. Las elecciones del 12 de abril y la proclamación de la República

Alfonso XIII nombró en febrero de 1931 al almirante **Juan Bautista Aznar** presidente del gobierno, quien convocó elecciones municipales para el **12 de abril de 1931**. El cálculo era que el caciquismo rural garantizaría una victoria monárquica. El cálculo falló: aunque los candidatos monárquicos obtuvieron más concejales en el cómputo total, las candidaturas republicano-socialistas triunfaron de forma aplastante en las grandes ciudades —Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao—, donde se concentraba la opinión pública real.

El resultado fue interpretado unánimemente como un plebiscito contra la monarquía. En apenas dos días, el movimiento republicano se extendió pacíficamente por todo el país. El ejército no intervino para defender al rey. El **14 de abril de 1931**, Alfonso XIII partió al exilio sin abdicar formalmente. Ese mismo día se proclamó la **Segunda República**, recibida con un entusiasmo popular que pocas transformaciones políticas habían generado en la historia española.

¿Por qué Alfonso XIII no abdicó formalmente?

La decisión de marcharse sin abdicar fue a la vez políticamente astuta y moralmente reveladora. Astuta porque, al no abdicar conservaba teóricamente sus derechos dinásticos, dejando abierta la puerta a una futura restauración. Moralmente reveladora porque mostraba que Alfonso XIII era incapaz de asumir plenamente la responsabilidad de lo que había ocurrido bajo su reinado. Un rey que hubiera abdicado habría reconocido que el sistema había fracasado y que él era parte de ese fracaso. Al marcharse sin abdicar, actuó hasta el final como si fuera una víctima de las circunstancias y no uno de sus protagonistas.

CONCLUSIÓN

Entre 1902 y 1931, España vivió la agonía y el colapso definitivo del sistema político de la Restauración. No fue un hundimiento repentino, sino un proceso largo y acumulativo en el que cada crisis no resuelta alimentaba la siguiente, y cada solución de emergencia creaba nuevos problemas más graves que los anteriores.

Los intentos regeneracionistas de Maura mostraron que había políticos capaces de ver el problema con claridad, pero que el sistema era estructuralmente incapaz de reformarse a sí mismo. Las élites que se beneficiaban del caciquismo, del fraude electoral y de la exclusión de las clases populares bloquearon sistemáticamente cualquier cambio real. Y cuando el cambio no llegó por las vías institucionales, llegó por las vías de la presión social, la violencia y, finalmente, el golpe de Estado.

La Primera Guerra Mundial aceleró la descomposición al acentuar las desigualdades sociales y radicalizar a los actores políticos. La crisis de 1917 demostró de forma simultánea que el ejército no respetaba al poder civil, que el parlamento era incapaz de reformar el Estado y que el movimiento obrero ya no cabía dentro del sistema. El Desastre de Annual hundió el prestigio de la Corona y del ejército, y el Expediente Picasso amenazó con hacer pagar a los responsables. La dictadura de Primo de Rivera fue la respuesta de quienes preferían destruir el sistema constitucional antes que someterse a sus consecuencias.

El 14 de abril de 1931 no fue solo la proclamación de una república: fue el veredicto de una sociedad que había esperado durante décadas una democratización que el sistema de la Restauración le había negado sistemáticamente. La Segunda República nacía con enormes esperanzas y con el peso de todos los problemas que heredaba sin resolver: la cuestión agraria, los nacionalismos, la relación con la Iglesia, la modernización del ejército. Esos problemas no desaparecieron con la monarquía. Pero esa es ya la historia del tema siguiente.

GLOSARIO DE CONCEPTOS CLAVE

Regeneracionismo conservador

El regeneracionismo conservador fue la corriente política que, durante el reinado de Alfonso XIII, intentó reformar el sistema de la Restauración desde dentro y desde arriba, sin cuestionarlo en sus fundamentos. Su figura más representativa fue Antonio Maura, quien, mas élites que se beneficiaban del sistema para reformarlo, una contradicción que la Semana Trágica de 1909 hizo estallar definitivamente.

Juntas de Defensa

Las Juntas de Defensa fueron organizaciones creadas por oficiales del ejército peninsular en 1916 y 1917 para defender sus intereses corporativos frente al gobierno civil. Funcionaron como sindicatos militares, reclamando mejoras salariales, ascensos automáticos por antigüedad y estabilidad en los destinos. Su importancia histórica radica en que destruyeron uno de los pilares del sistema canovista: la neutralidad política del ejército. Al presionar al gobierno civil y conseguir que cediera ante todas sus exigencias, demostraron que el poder militar seguía siendo un actor político autónomo. En el contexto de la crisis de 1917, las Juntas de Defensa fueron uno de los tres frentes simultáneos que pusieron en evidencia la descomposición del régimen.

Pistolerismo

El pistolerismo fue el periodo de violencia social y política que sacudió Cataluña entre 1919 y 1923, caracterizado por el enfrentamiento armado entre grupos de sindicalistas anarquistas vinculados a la CNT y pistoleros contratados por la patronal para reprimir el movimiento obrero. Fue una consecuencia directa de la radicalización de las relaciones laborales tras la huelga de La Canadiense (1919) y de la incapacidad del Estado para mediar en el conflicto. El gobierno contribuyó a agravarlo aplicando la 'ley de fugas'. En el contexto del hundimiento del régimen de la Restauración, el pistolerismo demostró que el Estado liberal era incapaz de garantizar el orden sin recurrir a métodos ilegales, y contribuyó decisivamente al clima de descrédito que facilitó el golpe de Primo de Rivera en 1923.

Expediente Picasso

El Expediente Picasso fue la investigación parlamentaria instruida por el general Juan Picasso para esclarecer las responsabilidades del Desastre de Annual (julio de 1921), en el que más de 13.000 soldados españoles murieron en Marruecos. El informe reveló graves negligencias en los mandos militares y apuntó a posibles responsabilidades del propio Alfonso XIII. Su importancia política fue enorme: el temor a que el expediente llegara a debatirse en las Cortes fue uno de los factores que motivaron el consentimiento de Alfonso XIII al golpe de Primo de Rivera en septiembre de 1923, que enterró el expediente junto con el sistema parlamentario.

Pacto de San Sebastián

El Pacto de San Sebastián fue el acuerdo firmado en agosto de 1930 entre representantes republicanos, socialistas y nacionalistas catalanes que estableció las bases para la transición de la monarquía a la república en España. En él se acordó la instauración de la República como objetivo político común, la formación de un Comité Revolucionario y el compromiso de que la futura República reconocería la autonomía de Cataluña. Fue el acto fundacional del proyecto republicano que desembocaría en la proclamación del 14 de abril de 1931, demostrando la capacidad de la oposición para construir una alternativa política coherente mientras el régimen se desintegraba.

APRENDO A DEFINIR: CÓMO CONTEXTUALIZAR UNA DEFINICIÓN EN EL EXAMEN

En la EBAU/PAU, cuando se pide definir un concepto histórico, no basta con dar una definición general: hay que situarlo además en el contexto histórico concreto del tema que aparece en el examen. Una buena

definición tiene siempre tres partes: primero, la definición general del término; después, la explicación de cómo ese concepto se aplica al tema concreto del examen; y siempre, si es posible, ejemplos concretos con fechas, personajes o hechos que demuestren que se domina el tema con precisión.

Veámoslo con el término **golpe de Estado**, que puede aparecer en temas distintos y exige una contextualización diferente en cada caso:

> 📖 **Golpe de Estado en el contexto de la crisis de la Restauración**
>
> Un golpe de Estado es una acción llevada a cabo generalmente por un sector del ejército o de las élites del poder que derriba de manera ilegal a un gobierno legítimo para sustituirlo por otro. No se basa en la participación popular ni en elecciones, sino en la fuerza y el control de instituciones clave del Estado.
>
> En el contexto de la crisis del sistema de la Restauración, el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923 puso fin al sistema parlamentario canovista e instauró una dictadura con el consentimiento expreso del rey Alfonso XIII. Sus causas inmediatas fueron la descomposición del turno dinástico, la violencia social del pistolerismo en Cataluña, el Desastre de Annual y el temor a que el Expediente Picasso comprometiera a la Corona. Al asociarse con la dictadura, Alfonso XIII perdió su última fuente de legitimidad constitucional, lo que aceleró la caída de la monarquía en 1931.

> 📖 **Golpe de Estado en el contexto de la Segunda República**
>
> Un golpe de Estado es una acción llevada a cabo generalmente por un sector del ejército o de las élites del poder que derriba de manera ilegal a un gobierno legítimo para sustituirlo por otro. No se basa en la participación popular ni en elecciones, sino en la fuerza y el control de instituciones clave del Estado.
>
> En el contexto de la Segunda República española, el golpe de Estado del 17 de julio de 1936, encabezado por un sector del ejército con el general Francisco Franco al frente, pretendía derribar el gobierno del Frente Popular elegido democráticamente en febrero de ese año. A diferencia del golpe de Primo de Rivera, que triunfó sin resistencia, el de 1936 encontró la oposición armada de amplios sectores de la población y de parte del ejército leal a la República, lo que convirtió el golpe fallido en una guerra civil que duró tres años y dejó cientos de miles de muertos.